

“Creo”

Daniel Merz, SLL

Cuando los católicos profesan el Credo, o Profesión de Fe durante la misa, el primer cambio en la traducción será inmediatamente aparente. Quienes asisten a misa en inglés notarán que hoy día comenzamos con las palabras “We Believe” (traducidas literalmente como “creemos”, aunque en la versión castellana del Misal Romano se emplea el verbo “Creo”, en singular). Con el nuevo texto en inglés, profesaremos: “Creo . . .”. Muchas personas se preguntarán el motivo de este cambio.

En su forma original, tal y como lo aprobó el Concilio Ecuménico de Constantinopla en el año 381, el Credo Niceno (o el Credo Niceno Constantino-politano, para ser exacto), comienza diciendo: “Creemos”. Los padres conciliares establecieron una norma de fe, es decir, un criterio que nos ayudara a interpretar correctamente la Sagrada Escritura, así como a predicar y a hacer teología de forma correcta; fue un baluarte contra muchas herejías de ese tiempo (arrianismo, por citar una de ellas). El Credo no fue escrito para ser recitado durante la Misa. No obstante, una versión abreviada del Credo se utilizó para la celebración de los Bautismos. Antes de sumergir a los catecúmenos en el agua se les preguntaba:

¿Crees en Dios Padre, creador del cielo y de la tierra?

Y la respuesta que daban:

Sí, creo.

Después de esa declaración, todo el Credo se presentaba como cuestionario. La respuesta a cada pregunta era “Sí, creo”. Y por supuesto que le seguía más agua bautismal. Por lo tanto, el uso inicial del Credo en la liturgia se dio en el contexto de la celebración del Bautismo, empleando las palabras “Sí, creo”. No fue sino hasta el año 1014 que Roma comenzó a usar el Credo dentro de la Misa o de forma regular. Un uso litúrgico del Credo mucho más amplio aún siguió a la forma utilizada en el Bautismo, quedando así la palabra inicial: “creo”, afirmando no en grupo, utilizando no el plural (nosotros, como en inglés se utilizaba el “we”), sino en la primera persona del singular: “yo” (en inglés “I believe”). Con los siglos posteriores le siguieron muchas razones para cambiar el uso del plural de forma tácita (morfológica, callada o sobreentendida) a la primera persona del presente “yo”. Santo Tomás de Aquino



(*Summa Theologicae* IIa IIae 1,9) dice que la Iglesia proclama el Credo siendo una sola persona, hecha una por la fe. Dondequiera que el contexto del Bautismo original nos llama a asumir personalmente la responsabilidad de nuestra fe usando el verbo en la primera persona del singular “creo”, santo Tomás completa esta idea observando que la forma singular “creo” también demuestra la unidad, la naturaleza corpórea de la Iglesia. Cada uno de nosotros también habla de forma particular como el único cuerpo de Cristo que proclama abiertamente: “Creo”. Al profesar la fe adquirimos, en palabras de san Pablo, “la mente de Cristo” y hablamos como su único cuerpo.

Hay dos razones adicionales que justifican este cambio en la forma en que proclamaremos el Credo. Primero, todas las lenguas litúrgicas principales utilizan la forma singular “Creo” o muy pronto lo harán. Este cambio unirá a los católicos de habla inglesa más íntimamente con el resto del mundo católico. Segundo, el texto latino del Credo en el Misal Romano utiliza el término “creo” (traducido al inglés como “I believe”) en lugar de *credimus* (“creemos”, traducido al inglés como “We believe”).

Algunas de las oraciones de la Misa emplean la primera persona del plural, por ejemplo, el Gloria (“Te alabamos, te bendecemos . . .”), la oración de la Preparación de los dones (“Que el Señor reciba de tus manos . . . para *nuestro* bien”), el diálogo del prefacio (“Levantemos el corazón. Lo *tenemos* levantado hacia el Señor”), el Padre *Nuestro* y el Cordero de Dios (“Ten misericordia de *nosotros*”). Asimismo, existe un gran número de oraciones que utilizan la primera persona del singular, por ejemplo, el *Confiteor* (“Yo confieso ante Dios todopoderoso”), la oración antes de la comunión (“Señor, no soy digno de que entres en mi casa . . .”) y ahora el Credo.

El modelo emergente parece ser que cuando confesamos nuestros pecados y cuando confesamos nuestra fe, la Iglesia quiere que utilicemos la primera persona del singular. Cuando decimos o cantamos en otros contextos de alabanza o para pedir perdón, utilizamos la primera persona del plural de forma implícita (nosotros). De una manera muy hermosa y simbólica, cuando un católico ora durante la Misa, es uno solo y muchos a la vez: muchas partes, un solo cuerpo; muchos granos, un solo pan; muchas mentes, unidas en una misma fe, teniendo así la mente de Cristo Jesús.